

LLEGA LA INDEPENDENCIA



Juan Nepomuceno Almonte

Consumada la segunda Intervención francesa, formó parte de la Junta Superior de Gobierno que declaró el establecimiento del imperio mexicano y ofreció la corona a Maximiliano de Habsburgo. Desde el 13 de julio de 1863 ocupó la regencia que se encargó de organizar políticamente el nuevo régimen de gobierno. En 1867 partió a Europa con el fin de conseguir ayuda para el sostenimiento del imperio, tarea en la que no tuvo éxito.

Mientras que en 1810, en momentos en que la nación toda se convulsionaba por los movimientos independentistas, se acallaba la voz insurgente de José María Jiménez, la única de su ideología que se levantó en Tabasco.

Terminó siendo confinado en una cárcel debido a que no había encontrado ningún tipo de apoyo popular; esto se debió en parte a la presencia amenazante de las fuerzas militares realistas y a la ignorancia reinante. Hay que recordar que por esa época no existían escuelas.

Tras firmarse el Plan de Iguala en el que se reconoce la Independencia mexicana el 24 de febrero de 1821, se produce la liberación tabasqueña de los españoles. El héroe de esa gesta fue el general Antonio López de Santa Anna, comandante en jefe de la 11ª. división del ejército libertador de Alvarado, (Veracruz) quien comisionó al capitán Juan Nepomuceno Mantecón Almonte para llevar a cabo la liberación.

Esa acción desarrollada por el ejército independentista no encontró mayores trabas en el camino a la capital del estado, debido a que la guarnición del gobierno colonial había huido a la villa del Carmen, en Campeche. Fue entonces que el 7 de septiembre el ejército realizó su entrada triunfal a Villahermosa, ocupando los cuarteles nuevo y viejo, y la plaza de la Constitución.

Allí se juró la Independencia de México y Juan Nepomuceno quedó al frente del gobierno y convocó en noviembre de ese mismo año, a elegir el ayuntamiento de la capital, conforme a la Constitución de 1812.

Es que hasta ese entonces, la provincia de Tabasco dependía políticamente de la de Yucatán, por lo que se terminó proponiendo al Congreso Constituyente que Tabasco tuviera diputación provincial, siendo aceptada la petición el 22 de noviembre de 1822.

Finalmente, la capital de Tabasco consiguió la categoría de ciudad con el nombre de San Juan Bautista, que suplantó al de Villahermosa, lugar donde se localizaban las autoridades, la cultura y el comercio. Se hizo mediante un decreto del Congreso, con fecha del 4 de noviembre de 1826.

Esta capital fue escenario además de una serie de batallas que se sucedieron en medio de la lucha por el poder en el inicio de la Independencia. Y junto a estos conflictos de carácter político llegaron otros aún más graves: las devastadoras enfermedades epidémicas como el cólera morbus, el sarampión y la viruela, que diezmaron la población sanjuanense.

Muchos de esos episodios fueron descritos con gran realismo por el famoso viajero Federico Maximiliano Barón de Waldeck, quien se quedó atrapado en esta capital al imponerse un cordón sanitario que evitaría la propagación del cólera hacia otras partes del país. Además, Waldeck fue testigo de un sangriento combate en San Juan Bautista entre federalistas y centralistas, episodio que terminó siendo ganado por los primeros y que se conoce en la historia como la Guerra de los Maldonado.